

Estudios cubanos en Australia: la tiranía y la bendición de la distancia

Adrian H. Hearn
Universidad de Melbourne.

Coautores:

Barry Carr, Universidad La Trobe.
Sujatha Fernandes, Universidad de Sídney.
Sasha Gillies-Lekakis, Universidad de Melbourne.
Marina Gold, Fundación Mundo Sano y Universidad de Zúrich.
Laura Gómez-Aurioles, Universidad de Melbourne.
Tania Jovanovic, fotógrafa independiente.
Elizabeth Kath, Universidad RMIT.
Andoni Laguna-Alberdi, Universidad de Melbourne.
Anna Cristina Pertierra, Universidad Tecnológica de Sídney.
Deborah Schnookal, Universidad de Melbourne.
Carlos Uxo, Universidad de Monash.

Aunque soy el autor principal de este artículo, lo que sigue es el esfuerzo colectivo de nueve investigadores australianos (o residentes en Australia) que han publicado libros sobre Cuba. Cada uno de estos investigadores describe su contribución, al igual que tres académicos emergentes quienes en este momento realizan estudios de doctorado en o sobre la Isla. Tengo la suerte de formar parte de esta vibrante y dedicada comunidad académica, cuyas aportaciones a los Estudios Cubanos son evidentes en la calidad y amplitud de su trabajo.

Estudiar Cuba desde Australia no fue una casualidad para mí. A los catorce años me mudé con mis padres desde Londres a Madison, en el estado de Wisconsin, en el medio oeste de los Estados Unidos, en donde conocí los tambores batá afrocubanos. Su misterio inspiró un año de estudios en Senegal; allí mi profesor de lengua wolof era el saxofonista de la orquesta Baobab, famosa por mezclar estilos africanos y cubanos. Deseoso de aprender más sobre el patrimonio cultural único de Cuba y su influencia internacional, terminé mi licenciatura en Antropología en la UW-Madison y empecé a solicitar becas de doctorado. El embargo estadounidense dificultaba mi estancia legal en Cuba, pero una beca de la Universidad La Trobe, de Melbourne, Australia, resolvió ese problema. Esto me abrió el camino a proyectos doctorales y posdoctorales, que me permitieron construir una carrera que ha incluido, hasta ahora, cuatro fascinantes años en la Isla.

Cuando empecé a escribir sobre Cuba, me sorprendió y agradecí recibir invitaciones de universidades y *think tanks* estadounidenses para hacer presentaciones sobre mis experiencias allí. Pocos investigadores radicados en los Estados Unidos podían viajar legalmente a Cuba con tanta libertad y durante tanto tiempo. En uno de mis primeros seminarios, en 2002, amablemente organizado por Mauricio Font en el Centro Bildner de la CUNY (Universidad Municipal de Nueva York), un estudiante cuyos padres habían emigrado desde Guantánamo me preguntó: «¿No tenías miedo de que el gobierno cubano pudiera secuestrarte?». La pregunta demostraba que el impacto de la distancia política de Cuba respecto a los Estados Unidos es posiblemente más preponderante que el de la geográfica en relación con Australia.

Australia no es inmune al embargo estadounidense —especialmente ante la imposición de restricciones financieras y de viajes a Cuba, en virtud de la legislación sobre «Estados patrocinadores del terrorismo»—, pero la lejanía (geográfica y política) entre ambos países ha propiciado enfoques singulares en el estudio de asuntos cubanos, y ha sido, por tanto, una bendición para los investigadores australianos. Además de evitar las tensiones más viscerales entre los Estados Unidos y Cuba, han tendido a realizar estancias de investigación

en la Isla más largas que nuestros homólogos extranjeros debido al alto costo de las tarifas aéreas. Esto puede haberlos llevado a adoptar metodologías más interactivas y a producir publicaciones que lo reflejen.

La investigación australiana sobre Cuba parece apartarse de un axioma internacional: «Si vas a Cuba una semana, escribes un libro; si vas un mes, escribes un artículo; si vas un año, no escribes nada». Nuestras infrecuentes pero prolongadas visitas a la Isla no nos han impedido producir una colección única y significativa de libros, enumerados aquí por orden cronológico:

- *Cuba ¡Qué Bolá!: A Photographic Essay*, de Tania Jovanovic (Ocean Press, 1997).
- *Cuba Represent! Cuban Arts, State Power, and the Making of New Revolutionary Cultures*, de Sujatha Fernandes (Duke University Press, 2006).
- *Cuba: Religion, Social Capital, and Development*, de Adrian H. Hearn (Duke University Press, 2008).
- *Social Relations and the Cuban Health Miracle*, de Elizabeth Kath (Transaction 2010; Routledge, 2017).
- *Cuba: The Struggle for Consumption*, de Anna Cristina Pertierra (Caribbean Studies Press, 2011).
- *People and State in Socialist Cuba: Ideas and Practices of Revolution*, por Marina Gold (AbeBooks, 2015).
- *Diaspora and Trust: Cuba, Mexico, and the Rise of China*, de Adrian H. Hearn (Duke University Press, 2016).
- *The Cuba Reader: History, Culture, Politics*, por Aviva Chomsky, Barry Carr, Alfredo Prieto y Pamela María Smorkaloff (Duke University Press, 2019).
- *The Cuban Hustle: Culture, Politics, Everyday Life*, de Sujatha Fernandes (Duke University Press, 2020).
- *Operation Pedro Pan and the Exodus of Cuba's Children*, por Deborah Schnookal (University Press of Florida, 2020).
- *El género policial en Cuba: novela policial revolucionaria, neopolicial y teleseries*, de Carlos Uxo (Peter Lang, 2021).
- *Food System Intermediaries: Tradition and Nutrition in China, Latin America, and Australia*, de Adrian H. Hearn (MIT Press, 2025).

Después de presentados estos libros por sus autores, se aborda tres proyectos de doctorado sobre Cuba, actualmente en curso en la Universidad de Melbourne, sobre los que sus investigadores ofrecen breves resúmenes. Las influencias australianas vuelven a ser evidentes: desde un estudio sobre la cooperación antinarcóticos cubana en los países vecinos de Australia —Fiyi, Tonga y las Islas Salomón— (de Sasha Gillies-Lekakis), hasta un análisis de la alfabetización impartida por expertos cubanos en comunidades aborígenes australianas (de Andoni Laguna-Alberdi),

pasando por una película de 360 grados¹ sobre la tradición afrocubana de adivinación Ifá (de Laura Gómez Auriol). El artículo concluye considerando cómo los mencionados libros y tesis sobre Cuba, de autores afincados en Australia, reflejan tanto la tiranía como la bendición de la distancia.

En sus propias palabras: Libros australianos sobre Cuba

Hice a cada autor (me incluyo) las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es la principal aportación de su libro o tesis a los estudios cubanos?
- ¿Qué aspectos de su trabajo han continuado siendo más relevantes a lo largo de los años?
- ¿Existe algo en el hecho de ser australiano (o residir en Australia) que haya influido en sus conclusiones?

Los autores responden a estas preguntas por orden cronológico de publicación.

Tania Jovanovic (*Cuba ¡Qué Bolá!: A Photographic Essay*)

Quería retratar visualmente la naturaleza positiva de Cuba: un lugar donde se practicaban ideales buenos y decentes, y donde la gente vivía con un objetivo superior de hermandad y fraternidad. Cuando esa visión se hizo cada vez más difícil de mantener, busqué otros aspectos positivos; es decir, cosas que solo podía haber producido el noble pero disfuncional sistema cubano. Encontré estas cosas en la resistencia y el espíritu de la gente. Me fascinaba lo que hacían en su vida cotidiana, así que el libro pone en primer plano a quienes me encontré mientras paseaba. Las tiendas estaban vacías y en las cafeterías no había café. La mayoría de las personas estaba fuera sin mucho que hacer, así que había muchas risas e interacción social. Es un cliché, pero me sentí como en una época y un lugar que habían desaparecido en el resto del mundo, y por eso presenté la obra en un nostálgico sepia, en lugar de en colores o en blanco y negro. En general, los australianos buscamos lo positivo, luchamos por los desvalidos y queremos hacer el bien; no podemos evitar trasladar eso a nuestro trabajo. Creo que la mayoría de los que han realizado trabajos sobre Cuba los han teñido, al menos, de cierto romanticismo. Si comparo mis imágenes con otras producidas en la misma época, son suaves y no agresivas o sensacionalistas. ¿Se trata de un enfoque australiano? Podría ser, pero lo más probable es que sea el resultado de no estar al servicio de nadie: editores, agencias de noticias, etc. ¿Era parcial mi enfoque? Por supuesto. Me gusta pensar que

mi libro es una pequeña contribución a un archivo de imágenes que nos ayuda a comprender las complejidades y normalidades de la vida cotidiana mientras tu país se encuentra en un forcejeo ideológico.

Sujatha Fernandes (*Cuba Represent! Cuban Arts, State Power, and the Making of New Revolutionary Cultures*)

Salí de Australia por primera vez en 1998 y pasé tres meses en La Habana, donde mi hermana trabajaba para Radio Habana Cuba. Durante ese tiempo me fascinó el papel de las artes en la sociedad cubana. Cuando empecé mi doctorado en Ciencias Políticas, en la Universidad de Chicago, ese mismo año, decidí escribir mi tesis sobre este tema, y se convirtió en mi libro *Cuba Represent!...* El libro explora cómo se puede conciliar la crítica a las políticas estatales en el ámbito de las artes, en Cuba, con las representaciones dominantes de un aparato cultural represivo y autoritario. También combina análisis textuales de películas, canciones de rap y obras de arte visual con material etnográfico (recogido en la Isla) y reflexiones sobre la historia y la economía política de la nación. Detallé las nuevas formas de interacción con las instituciones oficiales que fueron posibles a raíz de las cambiantes relaciones entre el Estado y la sociedad en el periodo postsoviético. El aspecto perdurable de este trabajo ha sido mostrar al Estado cubano como una entidad flexible que puede absorber ideas opositoras, al tiempo que esos movimientos también han cobrado impulso en Cuba.

Adrian H. Hearn (*Cuba: Religion, Social Capital, and Development*)

El proyecto de doctorado que me llevó inicialmente a Australia fue la base de mi primera monografía, titulada *Cuba: Religion, Social Capital, and Development*. El libro presenta una investigación etnográfica realizada en La Habana y Santiago de Cuba durante tres años (entre 2002 y 2007) para examinar la participación de las comunidades religiosas afrocubanas en los programas oficiales de desarrollo del gobierno. Explora la emergente sociedad civil de la Isla donde, debido a su influencia en ascenso, estas han presionado al gobierno y a las ONG extranjeras para que negocien directamente con ellas. Una conclusión clave, cuya relevancia se mantiene hasta hoy, es que la falta de estructuras institucionales en las religiones afrocubanas ha favorecido —en lugar de inhibir— su consolidación, que ha progresado a través de redes informales. Esta conclusión difiere de los discursos políticos dominantes en los Estados Unidos, que rechazan la noción de que pueda existir cualquier forma de sociedad civil bajo el actual gobierno cubano. Entre los investigadores

estadounidenses con una visión más matizada se encuentra la profesora Margaret Graham, que visitó Melbourne a finales de la década de los 90 para colaborar con mi supervisor de doctorado, el Dr. Barry Carr. Influenciado por su trabajo sobre el capital social, el libro refleja una mezcla del análisis progresista estadounidense con una saludable distancia australiana del antagonismo entre los Estados Unidos y Cuba.

Elizabeth Kath (*Social Relations and the Cuban Health Miracle*)

Pienso en Cuba como el lugar donde, en un sentido académico e intelectual, me convertí en adulto. Fue el lugar de mi primera investigación seria (mi doctorado), que se tradujo en mi primera monografía: *Social Relations and the Cuban Health Miracle*. El proyecto se centraba en lo que, para los observadores externos de la época, era el intrigante rompecabezas de cómo una isla pequeña y con escasos recursos había logrado alcanzar unas estadísticas sanitarias extraordinarias, comparables a las de los países ricos. Particularmente cautivadores fueron los resultados en el área de la salud materno-infantil, que se convirtieron en el centro de mi investigación. Como australianos, crecemos con una sensación de distancia respecto a América Latina y el Caribe: históricamente, la región no se ha considerado de importancia estratégica o prioritaria para Australia y, en el momento de mi investigación doctoral, no era un destino habitual para sus investigadores, ni siquiera para los turistas. Sin el lastre de la intensa polarización política que rodea a Cuba y su sistema sanitario, encontré resultados dispares: logros impresionantes contra todo pronóstico, pero también algunos problemas y retos graves. Como científicos sociales, pronto nos damos cuenta de que las simples ideas preconcebidas que podamos tener al explorar algún tema de investigación social o política no sobreviven mucho tiempo en el mundo real. Durante dos viajes de investigación y once meses en Cuba, intenté mantenerme fiel a la integridad académica, a pesar de la naturaleza profundamente politizada e ideológicamente polarizada de los comentarios públicos e incluso de los estudios sobre el tema. Me comprometí a tratar el caso de la sanidad en Cuba con imparcialidad y equidad, reconociendo tanto sus puntos fuertes como sus puntos débiles. Creo que mi condición de australiana me permitió adoptar este enfoque más equilibrado.

Anna Cristina Pertierra (*Cuba: The Struggle for Consumption*)

Estudiar Cuba como australiana aporta varias distinciones tanto prácticas como teóricas. Los

estudiosos australianos tienen poca necesidad de filtrar sus ideas a través del lente de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba. Nuestros interlocutores en Australia, donde presentamos regularmente nuestras investigaciones, son bastante dispersos en sus intereses, al proceder de una comunidad más laxa de latinoamericanistas. Al realizar investigaciones en Cuba, estas despiertan interés y curiosidad, pues llegan de una región del mundo menos conocida. La política del colonialismo australiano y nuestra lejana ubicación en Asia-Pacífico aportan poco bagaje intelectual a un antropólogo novel que pretenda estudiar la sociedad cubana. Este enfoque, quizás ingenuo pero también liberador, alejado de las disputas de las políticas norteamericanas, configuró mi interés por Cuba como becaria de doctorado. La investigación doctoral de 2003-2004, que sirvió de base a mi primer libro, *Cuba: The Struggle for Consumption*, estuvo menos influida por los estudios sobre Cuba que por los de cultura material y consumo global. Me cautivó el hecho de que gran parte de la vida cotidiana en la Isla giraba en torno a las conversaciones y prácticas de adquisición: a pesar de las diversas circunstancias y opiniones, todos los cubanos parecían estar de acuerdo en que, una década después del Período Especial,² la escasez material constituía una parte fundamental de su experiencia vital. El consumo (o la lucha por consumir adecuada y cómodamente) conllevaba muchas horas de interacción y esfuerzo físico. Mi interés por el tema incluía una gran atención a los cambios emergentes en las prácticas de consumo de medios de comunicación. En aquella época, el video era un producto deseable y distintivo; pero, en pocos años, la llegada de las tecnologías digitales y el «Paquete semanal»³ ampliaron las posibilidades de interacción con medios que iban más allá de las capacidades del VCR (*video cassette recording* [grabación en video casete]), lo que inspiró una oleada de investigaciones sobre el uso de los medios digitales cubanos. El rastreo de las prácticas de consumo a través de los mercados y redes específicos de la Cuba contemporánea sigue siendo un tema importante y apasionante para el debate multidisciplinar.

Marina Gold (*People and State in Socialist Cuba: Ideas and Practices of Revolution*)

Este libro surgió de mi tesis doctoral, finalizada en 2012 en la Universidad Deakin de Australia. Sin embargo, mi interés y mis conexiones con Cuba surgieron mucho antes, a mediados de la década de los 90, durante una visita fortuita en la que acompañé a una delegación oficial de Argentina que colaboraba con el gobierno cubano en el desarrollo de la biotecnología en la Isla. Las instantáneas contrastadas

y a menudo irreconciliables que percibí durante aquella temprana visita en pleno Período Especial me plantearon preguntas sobre los medios y modos de llevar la ideología a la práctica. Estaba ansiosa por ir más allá de los antagonismos de la Guerra Fría, que plagaban la mayoría de las investigaciones sobre Cuba, y me situé en una posición ideológica más ambigua: como estudiante latinoamericana (pero no internacionalista) que trabajaba en círculos anglófonos (pero no estadounidenses). Australia ofrecía un espacio ideal desde el que investigar y con el que relacionarme como académica que investiga sobre Cuba. Al analizar diferentes áreas de la vida cotidiana estrechamente asociadas al discurso revolucionario (círculos intelectuales, programas agrícolas urbanos, narrativas personales, simbolismo nacional icónico), mi libro cuestionaba la premisa de que a la gente que vivía en Cuba se le había lavado el cerebro o estaba reprimida. Las relaciones de las personas con el Estado y la ideología estatal nunca son binarias y rara vez permanecen estables. El libro documenta un momento concreto de la historia del Estado y la nación cubanos, que ahora se ha transformado drásticamente. Sin embargo, los procesos mediante los cuales la gente convierte la ideología en práctica e interactúa con el Estado permanecen actuales y relevantes para los contextos cubano y latinoamericano en general.

Adrian H. Hearn (*Diaspora and Trust: Cuba, Mexico, and the Rise of China*)

Mi segundo libro profundiza en un tema introducido en el primero: las complejas relaciones entre las instituciones de gobierno y las comunidades étnicas en Cuba. La principal aportación de este trabajo es mostrar cómo las empresas estatales y familiares chinas operan a través de redes e intermediarios para facilitar la confianza política y económica. Cuando lo redacté, entre 2006 y 2015, la colaboración de Estado a Estado con China estaba mejorando la infraestructura de transporte en Cuba, la producción de energía renovable, los sectores de tecnología de la información, etc. Menos obvios eran los lazos personales desarrollados por inversores chinos y asociaciones chino-cubanas para establecer restaurantes y negocios minoristas, por ejemplo, en el Barrio Chino de La Habana. A medida que las comunidades chinas se expanden por el mundo, la relevancia de nuestra propuesta radica en su análisis de los intermediarios de redes que intentan (no siempre con éxito) unir a múltiples partes interesadas en proyectos mutuamente beneficiosos. Sostengo que maximizar los beneficios y disminuir los riesgos de tales redes requerirá políticas nacionales de intercambio educativo con China más asertivas y la construcción de

puentes interculturales cuidadosamente equilibrados —o lo que el teórico del capital social Mark Granovetter denominó «lazos débiles». Mi presentación de esta conclusión en una conferencia conservadora sobre Estudios Cubanos en Miami fue condenada colectivamente como ciega ante el apoyo de China al autoritarismo cubano. Una semana más tarde presenté el mismo documento a un grupo solidario de izquierda, el National Cuba Friendship Society (Sociedad Nacional de Amistad con Cuba), que lo criticó por insensible a la promoción destructiva, por parte de China, del capitalismo en la Isla. Ocupando un punto intermedio entre estos extremos ideológicos, el libro refleja la distancia de Australia respecto a las arraigadas pasiones de los debates estadounidenses sobre Cuba.

Barry Carr (*The Cuba Reader: History, Culture, Politics*)

Compilar *The Cuba Reader...* fue un proyecto enorme. Cada uno de los coeditores (Aviva Chomsky, Barry Carr, Alfredo Prieto, Pamela Maria Smorkaloff y yo) recurrió a redes académicas para identificar documentos clásicos cubanos y literatura emergente, que pintan un cuadro completo de la historia de Cuba a través de más de cien textos. Desde los relatos sobre los asentamientos taínos prehispanicos (plasmados por Cristóbal Colón y Bartolomé de las Casas) hasta la historia de la Virgen de la Caridad del Cobre (de Olga Portuondo Zúñiga), pasando por la vida y muerte de Fidel Castro, el libro contribuye a la disciplina Estudios Cubanos poniéndola al alcance de un público amplio. Ha vendido unos quince mil ejemplares, diez veces más que la mayoría de las monografías, lo que demuestra la fascinación internacional por la Isla. Cabe señalar que la principal base de clientes fue la Academia de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos, cuyos dirigentes, al parecer, deseaban que sus cadetes supieran más sobre Cuba. Esta institución comunicó su impresión de que el libro simpatiza demasiado con Cuba, lo que en cierto modo resulta sorprendente, porque la mitad del contenido trata de acontecimientos anteriores a 1959; pero, dado el antagonismo del gobierno estadounidense hacia Cuba, no era realmente asombroso. De hecho, los editores entendimos el proyecto como un acto de solidaridad con la historia y el pueblo de Cuba. Para mí, como académica que lleva mucho tiempo investigando y publicando sobre los sindicatos, los partidos políticos y la industria azucarera de Cuba, el libro conecta con Australia. Los paralelismos entre las dos islas son muchos, desde la anihilación colonial de las comunidades indígenas hasta la creación de industrias azucareras de importancia mundial, en

las que la esclavitud desempeñó un papel claro en Cuba y, menos conocido, en Australia. Estas y otras preocupaciones históricas compartidas inspiraron mi trabajo y mi participación en *The Cuba Reader*.

Sujatha Fernandes (*The Cuban Hustle: Culture, Politics, Everyday Life*)

Empecé a recopilar los ensayos de este libro tras mi último viaje a Cuba en 2018. Había regresado a Australia y quería reunir mis escritos y mi relación con Cuba en un período de veinte años. En *The Cuban Hustle...* exploro las multitudinarias formas en que artistas, activistas y cubanos de a pie se han abierto paso para sobrevivir y expresarse tras el colapso de la Unión Soviética. Ya sea distribuyendo información en memorias USB como sustituto de Internet o construyendo antenas caseras para escuchar las emisoras de *hip hop* de Miami, los cubanos improvisan estrategias y soluciones alternativas para hacer frente al aislamiento. Estos ensayos examinan el surgimiento de dinámicas culturas juveniles y movimientos sociales, mientras Cuba lidiaba con el colapso económico, las nuevas tecnologías digitales, la normalización de los lazos diplomáticos con los Estados Unidos durante la administración Obama y el retroceso de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba en la era Trump. La colección destaca una de mis principales contribuciones a los Estudios Cubanos a lo largo de veinte años: que Cuba es un mundo de culturas vibrantes basadas en un *ethos* de invención y ajeteo cotidiano.

Deborah Schnookal (*Operation Pedro Pan and the Exodus of Cuba's Children*)

El transporte aéreo de catorce mil niños no acompañados desde la Cuba revolucionaria, a principios de la década de 1960, sigue siendo muy discutido y se menciona con frecuencia para justificar la persistente hostilidad de los Estados Unidos hacia el gobierno de la Isla. La mayoría de los relatos publicados sobre la «Operación Pedro Pan» sitúan el plan de «rescate» de niños en el contexto de la intensificación de la Guerra Fría entre los Estados Unidos y el gobierno revolucionario de Cuba. Mi libro —también publicado en español como *Miami o las montañas: La Operación Pedro Pan y la Campaña de Alfabetización en Cuba* (Ocean Sur, 2023)— va más allá de las perspectivas polarizadas para sondear la dinámica de la profunda revolución social que siguió al derrocamiento en 1959 de la dictadura de Batista, apoyada por los Estados Unidos.

Descubrí que la manera en que los individuos reaccionaban a las reformas de justicia social relativas

a la educación, la familia y las relaciones raciales estaba influida por su clase, edad, raza y género. Mi investigación comenzó tras la publicación del informe «Bring them home» (AHRC, 1997), sobre la prolongada política del gobierno australiano de separar a los niños indígenas de sus familias y culturas. Después de casi dos décadas de investigación en Cuba y los Estados Unidos, llegué a la conclusión de que los niños de Pedro Pan no fueron «robados» ni «secuestrados» (como a veces se argumenta en Cuba), pero tampoco «salvados del adoctrinamiento comunista». De hecho, muchos fueron enviados a Miami por sus padres para impedir su activismo político a favor o en contra de la Revolución. Mediante el seguimiento de los caminos divergentes de los catorce mil «Pedro Pan» que volaron a Miami y los niños que se quedaron en Cuba (cien mil adolescentes y jóvenes participaron en la campaña nacional de alfabetización para enseñar a sus compatriotas menos afortunados en las montañas), pude apreciar que los jóvenes cubanos no eran objetos pasivos en un juego de poder de la Guerra Fría.

Carlos Uxo (*El género policial en Cuba: Novela policial revolucionaria, neopolicial y teleseries*)

El 38% de las novelas publicadas en Cuba entre 1978 y 1983 eran policíacas. Paralelamente, series de televisión como *En silencio ha tenido que ser* o *Julito el pescador* siguen figurando entre las producciones nacionales más populares. Leonardo Padura es el escritor cubano más vendido dentro y fuera de la Isla, y *Tras la huella* ocupa sistemáticamente los primeros puestos en las encuestas de popularidad. Mi monografía *El género policial en Cuba...* es el primer libro en español que estudia tanto la narrativa policíaca como el fenómeno televisivo. Explora la evolución de la ficción policíaca tras la Revolución destacando su relación simbiótica con las políticas culturales de la época. El policial revolucionario no es un fenómeno meramente literario. Está estrechamente ligado a las políticas culturales del largo Quinquenio Gris y dio lugar a una «ficción criminal sin cuestionamientos». A la inversa, el nacimiento de lo neopolicial está ligado al Período Especial y dio lugar a una nueva «ficción criminal sin respuestas». Mientras que la ficción criminal narrativa ha progresado de lo policial a lo neopolicial, las teleseries de crímenes domésticos se han mantenido dentro del marco celebratorio. En consecuencia, la manifestación actual del género en *Tras la huella* se alinea más con el anticuado policial que con el neopolicial. Por último, mi libro desafía las perspectivas convencionales sobre la novela policíaca, a menudo limitadas al estudio de las tradiciones

angloamericanas. Soy miembro del Monash Crime Fiction Project (Proyecto de ficción criminal de Monash), con sede en la Universidad de ese nombre, en Melbourne, que defiende diversas perspectivas sobre el género, que subrayan su naturaleza global y transnacional. El proyecto pretende poner de relieve la ficción criminal innovadora procedente de fuentes no tradicionales, incluida Cuba, ampliando así las fronteras reconocidas del género.

Adrian H. Hearn (*Food System Intermediaries: Tradition and Nutrition in China, Latin America, and Australia*)

Mi tercera monografía amplía mi estudio sobre la formación de redes al contexto mundial de la demanda china de materias primas minerales y agrícolas. A medida que crece el impacto internacional de China, el libro muestra cómo intermediarios comunitarios de Cuba, Brasil, Australia y China están creando alianzas para cultivar sistemas alimentarios más sostenibles. La contribución del libro a los Estudios Cubanos surge de su análisis sobre la búsqueda de la «soberanía alimentaria» en la Isla, de influencia mundial, a lo largo de la historia. Las luchas populares del siglo XIX para acabar con el dominio español desmantelaron la economía azucarera colonial de Cuba, pero dieron paso a una era de dependencia de los consumidores estadounidenses; la Revolución cubana de 1959 acabó con esta dependencia, pero provocó el embargo comercial de los Estados Unidos y renovó la dependencia de las exportaciones de azúcar a la Unión Soviética, y la austeridad postsoviética, desde la década de 1990, abrió Cuba a las inversiones agrícolas chinas y al turismo internacional. La política de Soberanía Alimentaria de 2021, de la Asamblea Nacional, demuestra que, a pesar de la continua escasez de alimentos, el concepto —y el libro, espero— es relevante para los debates contemporáneos en (y sobre) Cuba. La influencia nacional y extranjera del enfoque cubano sobre soberanía alimentaria queda patente en los estudios de casos de granjas urbanas en La Habana, São Paulo, Río de Janeiro, Beijing y Melbourne. Las conexiones entre La Habana y Melbourne son especialmente fuertes, debido a la fundación del Movimiento de Permacultura en Australia y a su adaptación, por organizaciones cubanas, para crear granjas urbanas durante el Período Especial. Las conclusiones del libro reflejan la influencia de esta historia de cooperación bilateral, que continúa hoy en un proyecto reciente, financiado por el gobierno australiano, con el objetivo de apoyar la producción de plantas medicinales por parte de una comunidad afrocubana de La Habana.⁴

Tres tesis doctorales

Las innovaciones cubanas en sanidad, educación y conservación cultural han llegado a Australia y sus vecinos. Tres estudiantes de doctorado de la Universidad de Melbourne investigan cómo los avances de Cuba en estos sectores influyen en la cooperación con Australia y varios países insulares del Pacífico. A continuación, estos nuevos investigadores describen su trabajo.

Sasha Gillies-Lekakis (*Oceans Apart: Health, Drug Policy, and Development in Cuba and the Pacific Islands: Lessons and Opportunities for Cooperation*)

Mi contribución a los Estudios Cubanos supone un análisis de la cooperación médica y educativa entre Cuba y las islas del Pacífico, y de las maneras en que la formación de estudiantes de medicina de esta área geográfica en Cuba ha fortalecido los sistemas sanitarios del Pacífico, en particular a la hora de afrontar retos regionales acuciantes como el abuso de sustancias. La información para este proyecto ha surgido de entrevistas *in situ* —en Cuba, Fiyi, Islas Salomón y Tonga— con responsables de políticas sanitarias, embajadores y los propios médicos del Pacífico que en su día estudiaron en Cuba, en la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM). Otra aportación novedosa de mi trabajo a estudios más amplios sobre la cooperación Sur-Sur en Cuba ha sido el uso de la teoría del capital social para explicar estos procesos de desarrollo en el Pacífico, inspirada por mi supervisor, el profesor Adrian Hearn. La conclusión más significativa se refiere a la flexibilidad del desarrollo «esencial» cubano, como lo he denominado, que se basa en diversas formas de capital social —que abarcan lazos formales distantes y relaciones profundamente personales— para efectuar el cambio. El tema de la cooperación Cuba-Islas del Pacífico está poco estudiado, y el uso de la teoría del capital social para explicar las relaciones de desarrollo y hacer recomendaciones políticas concretas en este contexto ofrece una nueva perspectiva a los Estudios Cubanos. Como australiano que estudia las relaciones de Cuba con los países insulares del Pacífico, puedo apreciar mejor la singular dinámica política, social y económica que ha permitido a Cuba producir resultados tan eficaces en materia de salud y educación en Oceanía, algo que Australia no ha podido lograr con tanta constancia.

Andoni Laguna Alberdi (*Literacy and Voice: Understanding Political Participation in a Community-led Adult Literacy Campaign in Australia*)

Mi contribución a los Estudios Cubanos consiste en analizar cómo el modelo de campaña de alfabetización

de adultos «Yo sí puedo» (YSP), diseñado por pedagogos cubanos, ha sido aprovechado por comunidades indígenas para alfabetizar (en inglés) en Australia. En la última década, YSP se ha utilizado en dieciséis comunidades de Australia, mientras que a escala internacional se ha adaptado en treinta países para alfabetizar a más de diez millones de personas.

Mi proyecto esboza el desarrollo y los principios claves de esta «escuela cubana de alfabetización». También examina los vínculos entre la alfabetización y la participación política, en dos comunidades indígenas, mediante la adaptación de un marco de Investigación Acción Participativa influenciado por la obra de Paulo Freire, Orlando Fals Borda y los educadores populares cubanos. Una contribución más amplia consiste en conceptualizar el enfoque cubano de desarrollo y examinar su potencial, como alternativa a los modelos tradicionales, para abordar los derechos de las comunidades indígenas y otros grupos marginados. Como investigadora australiana, conozco la historia del colonialismo de Australia y cómo ha producido desigualdades en la educación de los pueblos indígenas. Esto me da una idea de lo que es distinto y eficaz en el enfoque cubano, en contraste con la política educativa australiana anterior y contemporánea, que ha fracasado claramente en este ámbito.

Laura Gómez Auriol (*Preserving Intangible Cultural Heritage through 360-degree Immersive Film*)

Mi contribución a los Estudios Cubanos es un análisis de las prácticas del Patrimonio Cultural Inmaterial asociadas con el sistema de adivinación afrocubano Ifá y la herbolaria médica.

Estoy trabajando con los guardianes de este patrimonio para crear, en colaboración, vídeos inmersivos de 360°. Estamos generando contenidos de video originales, en cuyo proceso funjo como investigadora, y la comunidad ejerce como expertos culturales. Los productos finales se cargarán en un archivo digital inmersivo y se compartirán en todo el mundo. De esta manera, el proyecto tendrá dos resultados positivos: apoyar la conservación del sistema de adivinación de Ifá como patrimonio cultural protegido por la UNESCO y cocrear directrices que permitan a la comunidad concebir vídeos de 360° de forma independiente y sin mi participación. Aunque soy originaria de México, residir en Australia ha influido en mis conclusiones. Gracias a mis estudios sobre las relaciones entre indígenas y colonos en la Universidad de Melbourne, valoro la importancia de la autonomía y el respeto que merecen los propietarios de la cultura tradicional. Este conocimiento profundiza mi apreciación del patrimonio cubano, que guiará la realización de las películas inmersivas.

Conclusión: una bendición disfrazada

Los resúmenes anteriores sugieren que la investigación australiana sobre Cuba refleja una saludable distancia respecto a la dinámica polarizada (o el estancamiento) de las relaciones de esta con los Estados Unidos. Aunque el embargo estadounidense complica, para todos, los viajes a la Isla, los australianos se enfrentan a obstáculos legales y financieros menos severos, oportunidades de financiación más favorables y presiones ideológicas menos intensas. De hecho, aunque cada uno de los autores mencionados examina ideologías políticas, ninguno de ellos es ideológicamente politizado.

La mayoría de los libros australianos sobre Cuba se centran en las ciencias sociales, y la antropología está especialmente bien representada. Cabe preguntarse ¿dónde están los análisis históricos comparativos de la dependencia de Cuba a la agricultura y la minería; las investigaciones de las ciencias políticas sobre la autonomía poscolonial (o su ausencia); las publicaciones de estudios de desarrollo sobre la desigualdad y las desventajas del medio rural, entre otras disciplinas ausentes. La tiranía de la distancia es un probable culpable: la base de datos Comtrade de las Naciones Unidas informa de ocho millones de dólares de comercio bilateral entre Australia y Cuba en 2023 (de los cuales solo tres mil fueron exportaciones australianas),⁵ y la experiencia personal sugiere que especializarse en Estudios Cubanos es una aventura arriesgada. Mi doctorado se vio recompensado con veintiséis rechazos de posibles empleadores, quienes solo se interesaron por mi investigación cuando propuse comparar las reformas económicas de la Isla con las de China, que es el principal socio comercial de Australia. Sometidos a una presión cada vez mayor para promover lo que el Consejo Australiano de Investigación denomina «beneficio nacional», los académicos emergentes de historia, ciencias políticas, estudios de desarrollo y economía no se apresuran a estudiar Cuba.

La tiranía de la distancia entre Australia y Cuba es innegable: casi quince mil kilómetros hacen que viajar entre las dos islas sea más caro y menos frecuente que desde Norteamérica, Europa y otros lugares. Pero la separación geográfica alberga una bendición oculta: los viajes menos frecuentes han favorecido estancias de investigación más largas. Además de las tres preguntas que pedí a los autores que consideraran, también quise saber cuánto tiempo han pasado investigando en Cuba y cuántas visitas de investigación han realizado. Dividiendo el tiempo acumulado (108 meses) por el número total de visitas (42) se obtiene una media de 2,6 meses por visita de investigación. No he recabado datos comparables de mis colegas no australianos; pero las referencias anecdóticas sugieren que lo normal son estancias de investigación mucho más cortas (a menudo inferiores a una semana).

Las estancias más extendidas favorecen las metodologías interactivas, especialmente para los científicos sociales. La observación ininterrumpida de los participantes permite compartir experiencias, sumergirse en la cultura y entablar amistades, que son difíciles de fraguar cuando están fragmentadas por períodos de ausencia. Vivir con familias facilita la comprensión de la vida cotidiana más allá de la comodidad de los hoteles, las «casas particulares» y la economía del dólar (ya sea en efectivo, con una tarjeta de crédito extranjera o con el MLC). Acceder a Internet, al teléfono o a la televisión por cable mediante acuerdos informales con los vecinos, o comprar zapatos o pollo a un «socio» (contacto), cuya llamada a la puerta es inesperada pero bienvenida, ilumina el mundo «bajo el tapete» en el que viven muchos cubanos. Encuentros como estos surgen de la confianza forjada a lo largo de períodos ininterrumpidos de investigación y, ya sean intencionados o casuales, su valor para comprender la Cuba contemporánea es enorme. Obligados por la geografía a permanecer en la Isla durante períodos prolongados, los investigadores australianos se benefician de este tipo de relaciones, pues como dice el refrán: «El que tiene un amigo, tiene un central».

Notas

1. También conocido como video inmersivo o esférico, son tomas que se graban en todas las direcciones, ya sea con una cámara panorámica o con la integración de imágenes tomadas por varias cámaras (N. de la E.).
2. Crisis económica cubana a partir de 1991, como consecuencia de la desaparición del campo socialista (N. de la E.).
3. Servicio de grabaciones, en dispositivos de memoria *flash*, de filmes, música, noticias, ofrecido comercialmente por particulares.
4. En 2022, el Departamento de Asuntos Exteriores y Comercio de Australia (DFAT) empezó a financiar un proyecto llamado «Nutrición y educación comunitaria en La Habana». Para más detalles, véase <www.sunsofmercury.com/havana>.
5. UN-COMTRADE es la base de datos de las Naciones Unidas sobre estadísticas del comercio de productos básicos. Véase <<https://comtradeplus.un.org>>.

Referencia

AHRC (Australian Human Rights Commission) (1997) «Bring them home report». Disponible en <<https://tinyurl.com/exep742x>> [consulta: 8 julio 2024].

Traducción del inglés: Catharina Vallejo.

©TEMAS, 2024